

SERMON

DE SANTA CATALINA DE SENA.

(DE GARCÍA.)

¿Mulierem fortem quis inveniet? Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit. Accinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum. Gustavit, et vidit quia bona est negotiatio ejus.

¿Quién hallará una mujer fuerte? Su esposo puso en ella toda su confianza, y estuvo cierto de que no quedarían burladas sus esperanzas. Se armó de fortaleza, y resolvió emprender cuanto había que hacer para proteger la causa del Señor, y obraba de concierto con Dios.

Prov., c. 31.

Es muy difícil hallar una mujer de este carácter. Hay mujeres á la verdad de gran entendimiento, de rara penetración, de ingenio elevado y comprensivo, imbuidas en máximas muy cristianas, de una generosidad que parece superior á su sexo; pero aun entre estas son muy raras las que no se dejan deslumbrar de un aparente resplandor; pocas las que no pretenden hacer mérito de la hermosura; y son todavía ménos en las que no ejerce su dominio despótico una moda, un tocado de nueva invención, un peinado, un vestido ó un adorno.

Una mujer que no se deje deslumbrar de estas falsas brillantes, que conozca la extravagancia, la poca duración de una fortuna elevada, el veneno y malignidad de las máximas del mundo; tan entregada á la virtud, que ni el contagio de los malos ejemplos haya corrompido su corazón, ni la innumerable multitud de los pecadores la haya obligado á retroceder un punto de su deber; tan intrépida, que léjos de desamparar la religión de sus padres, la defendió con indecible valor contra la malicia de los enemigos que la cercan. ¡Oh! Esta mujer es muy rara, se ve pocas veces en el mundo, es difícil encontrarla: *Mulierem fortem quis inveniet?*

Aun es mas difícil hallar otros colores para pintar cabalmente el lleno de la vírgen, cuya memoria solemnizamos. Hablo de santa Catalina, de la incomparable santa Catalina de Sena. Con solo oír este nombre, debeis formaros la idea de una vírgen, que es la mayor gloria de ambos sexos. Me es lícito decirlo, pues de ella dijo el venerable Fr. Luis de Granada, que era la mayor obra de Dios despues de las obras de la redención. Perdonadme, Hildegardas, Gertrudis, Martas, Teresas, Claras, Rosas, Juanes, Benitos, Bernardos, Aquinos, Venturas, Neris, Gonzagas.

Hablo de una sola vírgen; pero de una vírgen dotada de una alma grande y heroica, de un entendimiento sublime y comprensivo, de un espíritu varonil y constante; en ella nada había que no fuese prodigioso, sus deseos, su comprensión, sus empresas; de su pluma ingeniosa y delicada salían rayos de luz; era sabia y humilde; en sus fatigas tenía por guía á la caridad, y en valor era superior á las persecuciones. Aquel Dios que todo lo obra con peso y medida, quiso ser pródigo con Catalina, enriqueciéndola de un ingenio noble, un entendimiento divino, y una voluntad sacratísima, segun las dulces expresiones de Pio II.

De una vírgen en quien se vieron juntos aquella caridad encendida que no deja vacío alguno en el corazón, aquellos raptos sagrados que unen el alma con Jesucristo, aquella sublime contemplación en que con toda claridad se ve la gloria del celestial Esposo; aquella inviolable fidelidad en las pruebas de su virtud; aquel glorioso privilegio de sufrir dolores milagrosos; aquella profunda doctrina que prescribe las mas seguras reglas de la perfección evangélica. La vida de Catalina sirvió de idea para buscar á Dios, á los Felipes de Neri, á las Magdalenas de Pazis, á las Rosas de santa María, y á las Lucías de Narni.

De una vírgen que parece poseyó sobre la tierra las excelencias que los ángeles en el cielo, la caridad de los serafines, las luces de los querubines, la soberanía de las dominaciones, la vigilancia de los principados, la fuerza de las potestades, la firmeza de los tronos, la bondad de los arcángeles, la contemplación de los ángeles, y su trato y familiaridad con Dios. Sí Señores: Dios que destinó al apóstol san Pablo para ejemplar de la infinita misericordia con los pecadores, destinó á esta ilustre vír-

gen, dice el venerable Granada, para ejemplar de la dulce familiaridad con que Dios trata á los justos.

De una vírgen de celo tan intrépido, que adquirió los gloriosos títulos de columna de la fe, defensora de la Iglesia, apoyo de la Silla apostólica, mantenedora de sus estados, y directora de los papas. Gregorio XI, Urbano VI, Clemente X, Urbano VIII, Pio II, se derraman en sus elogios, y mas de uno de ellos la hicieron su legado en la sedición de Florencia contra el Vaticano, cargando sobre sus hombros tantos, tan grandes y honoríficos empleos, que solo podria llenarlos dignamente una santa Catalina de Sena. No he dicho aun bastante para pintar la grandeza de mi asunto. ¿Pero qué se podra añadir á su elogio, si el Esposo la compara á aquella mujer fuerte que tanto buscaba el mas sabio de los reyes, y que es tan peregrina en el mundo como aquellos fenómenos extraordinarios que de tiempo en tiempo se presentan á la vista? *Mulierem fortem quis inveniet?* Catalina mereció oír de la boca de su Esposo estas tiernas expresiones: ya no te has de portar como mujer, sino como hombre, porque quiero hacerte tal en la fortaleza. Expresiones valientes, de donde sacaré toda la materia para representaros á santa Catalina una mujer fuerte tal cual la pinta el Espíritu santo por el Sabio. Favorecedme con vuestra atención, no perdais una palabra de lo que os digo.

Santa Catalina fué fuerte en los designios que formó en orden á Dios: fuerte en los peligros que sufrió por Dios: fuerte en los cariños que experimentó de Dios. Catalina se propuso obrar cuanto hay de grande en la virtud, hasta ser el objeto de la confianza de su Esposo, y llenar sus esperanzas: *Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit.* Esto llamo haber sido fuerte en los designios que formó en orden á Dios, y es la primera parte. Catalina fué combatida de cuantos trabajos pueden asaltar á una criatura, pero ella léjos de retroceder resolvió emprender cuanto habia que hacer por Dios: *Accinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum.* Esto llamo yo haber sido fuerte en los peligros que sufrió por Dios, y es la segunda parte. Catalina experimentó grandes favores de Dios, pero estos no fueron capaces de apartarla un punto de su primer fervor: *Gustavit, et vidit quia bona est negotiatio ejus.* Esto llamo yo haber sido fuerte en los favores que experimentó de Dios, y es la tercera parte.

Mas breve, santa Catalina fué una vírgen, á quien las pasiones no avasallan, los trabajos no acobardan, los privilegios no engríen. Tal es el carácter de santa Catalina, y toda la economía y division de mi oracion. Arrojámonos ante el trono de aquel soberano Señor sacramentado, de donde descende todo don, para que nos franquee una de aquellas gracias victoriosas que hacen útil la palabra de la verdad. Pedidlo, Vírgen santísima, para los que os aclaman, os ruegan, os saludan: *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Hay en Dios una gracia de eleccion con la que por un efecto de su amor separa algunas criaturas de la masa de perdicion, y con una suave violencia las conduce por sendas derechas á los fines de su providencia, y al logro de la eterna felicidad. Segun esta admirable disposicion, Abrahan y su descendencia é Israel fueron elegidos del Señor en un pueblo peculiar, no porque habian vencido á los incircuncisos, sino porque el Señor los miró con especial cariño. De los dos hijos de Abrahan, Isaac fué destinado para que de su descendencia naciese el Redentor de Israel, dejado Ismael en un perpetuo olvido. De los hijos de Rebeca, Esaú se vió aborrecido de Dios, y Jacob fué objeto de su amor. De los doce hijos de Jacob, José fué elegido para príncipe de sus hermanos. Moises fué destinado para legislador de su pueblo, dejado Aaron su hermano mayor. Los Tiros y Sidonios no fueron ilustrados con la luz de la verdad, cuando Israel participa de la justicia del Señor con preferencia á las demas naciones. Este es aquel infalible propósito de la voluntad divina, que como decia san Pablo á los romanos, y desde allí á todo el mundo, segun san Agustin, es la raíz de vida que llama á los que Dios predestina, justifica á los que llama, glorifica á los que justifica. Tal es el idioma de san Pablo, y tal el orden por donde llevó Dios á la vírgen de quien hablo.

Este Dios poderoso, que como el alfarero forma de una misma masa vasos de honor y vasos de contumelia, eligió á Catalina desde los dias eternos para objeto de su amor, y se apresura en tiempo para cazar á esta águila inocente en el nido de

su infancia. A otros justos mostró Dios la gracia de su elección después de una edad madura, y eclipsada con las sombras del pecado: Catalina pudo gloriarse en Dios de que se acordó de ella desde el vientre de su madre. Parece que en la formación de sustancia se le infundió la santidad, como de la naturaleza de los ángeles dijo san Basilio: ó que la había criado Dios para poner en ella sus delicias y su gloria.

En efecto, se la ofrece por esposo, y como al alma justa de que habla Oseas, la promete, la ofrece, la franquea la mas dichosa alianza: *Sponsabo te mihi in sempiternum*. Promesa que hizo Dios á la ciudad de Jerusalem: que cumplió, que verificó, dice san Bernardo, cuando el Verbo de Dios se unió á nuestra naturaleza. Promesa que en el sentido espiritual cumplió á la hija de Sena, cuando alargándola la mano la aseguró que se desposaba con ella por la fe, poniéndole en el dedo un anillo fabricado sin duda en el cielo.

¿Y nos hallaremos embarazados por la poca edad de esta esposa? ¿No tendríamos que decir de ella? Concluirémos como las hijas de Sion cuando llegó el día deseado de desposarse la Sunamitis con el pacífico Salomón? *Soror nostra parvula, et ubera non habet: quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est?* No por cierto. Catalina para buscar á Dios ignoró las pausas de la primera edad, como del Bautista dijo san Ambrosio. Como los cedros del Líbano, lo mismo fué nacer que elevarse á lo sublime. Los anacoretas en su soledad, el gran padre de los predicadores en la virtud, y los apóstoles en el celo son el modelo que se propone imitar, y los designios que se forma aquel gran corazón.

¿Imitar á los anacoretas? Sí, señores, es el primer designio de santa Catalina. En el tiempo en que los deleites son mas dulces, los lazos mas fuertes, los objetos mas lisonjeros, las inclinaciones mas tiernas, y las pasiones mas vivas, de edad de seis años, superior á su sexo por medio de las impresiones de la gracia, la saca su fervor impaciente de la casa de su padre: deja su parentela como Abrahán, y se endereza al desierto, no cargada como Raquel cuando salió de la casa de Labán con los ídolos de oro y plata; mas desinteresada, mas generosa, dejó al mundo las obras de sus manos, y se arrojó á los brazos de aquella generosa Providencia, que suministró á Elías un pan subcinericio, á Israel el maná delicioso, á Daniel el sustento

oportuno. Un solo pan lleva para tan largo camino, y la parece mucho. ¡Resolución admirable!

Agar, tú te retiraste al desierto, pero fuiste precisada á salir con Ismael tu hijo de la casa de Abrahán: Catalina para salir al desierto tiene que vencer la tierna violencia del amor de su padre. Hijos de Israel, vosotros os retirasteis al desierto; pero os fastidiasteis de él, preguntando á cada instante á Moisés, si os había sacado de Egipto para mataros de hambre. Catalina en la soledad rebosa en avenidas de alegría; ya le parece que como officiosa abeja forma para sí el dulce panal de las virtudes de los Antonios y Pablos. Sagrado Precursor, tú te retiraste al desierto para santificarte por un desprecio total del mundo; ved ahí el fin que saca á Catalina de su casa, y la obliga á caminar con pasos de gigante hasta encontrar una cueva ruinosa, que fué para ella un jardín cerrado, y una fuente sellada, donde como la esposa se propuso gozar de los dulces ósculos del esposo.

No me preguntéis, señores, cuáles serian los progresos de Catalina en esta soledad. Vosotros sabéis que el retiro, segun san Pedro Damiano, es el cielo donde se renueva el alma como la luna en la presencia del sol; que es aquel sábado delicado de que habla Isaías, aquel piadoso reposo de san Juan en el seno del Redentor, aquella parte óptima escogida de la Magdalena. Ya la veo allí inundada con aquellos efluvios de gracia, con aquellas lluvias de consuelo, con aquellos golpes de luz que experimentaron Moisés en los desiertos de Arabia, Abrahán en el valle de Mambre, Elías en los horrores del Carmelo, y aquella alma santa de quien habla Oseas cuando dijo: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus*.

Esta es Catalina arrebatada en el aire, abismada, perdida en el centro de la divinidad, oyendo los dulces ecos de su esposo, que la asegura de que acepta sus deseos como los de Abrahán, pero no admite el sacrificio, porque las alas de fervor de que la ha dotado, no eran para retirarse á la soledad, sino para volar adonde la llamase la necesidad de sus hermanos; y la manda que deje los castos brazos de su querida Raquel, y vuelva á la casa de su padre para darle hijos espirituales á Lia.

Ángeles del cielo, el Señor os mandó que custodiaseis á los hombres en sus caminos, y que si lo pide la necesidad, los llevéis en vuestras manos: *In manibus portabunt te*. Así lo prac-

ticasteis con Jacob perseguido de Esaú; con Elías fugitivo de Jezabel; con Tobías en busca de Gabelo; con el Macabeo y sus tropas destrozadas; con Azarías en Babilonia; con Daniel en el lago de los leones. Catalina se halla falta de fuerzas para llegar á la ciudad: ahí la teneis casi desmayada sobre esa peña. Ejecutad con ella vuestro ministerio. En efecto la transportan en una nube á casa de sus padres.

Ved ahí de nuevo á Catalina en medio de este mundo traidor en que los Sansones pierden su fortaleza entre los brazos de sus Dalilas; en que los Davides encantados con las frágiles bellezas de tantas Bersabés, escandalizan á todo Israel; en que los Salomones finalizan con amor ciego sus dias á pesar de su sabiduría: con todo Catalina desprecia la copa dorada del deleite con que la brinda la prostituta Babilonia. Llena del espíritu del temor, dispone su corazon para que se eleve por grados á la santidad: *Ascensiones in corde suo disposuit*. Se presentó á un nuevo modelo de vida, el gran Padre santo Domingo de Guzman. Y es su segundo designio.

Heresiarcas, enemigos conjurados de la gloria de la Iglesia, os atrevisteis á despreciar los órdenes religiosos establecidos en la casa del Señor, porque militan bajo diversos capitanes. Una admirable vision con que el cielo recrea á Catalina, os confundirá, y os hará ver que estos sagrados órdenes son aprobados del cielo, y mirados con justicia en la Iglesia como las fimbrias de diversos colores del vestido de la esposa; como los diversos colores de la túnica polimita de José; como las diversas flores del huerto del esposo; como los diversos criados de la casa de Salomon; como los diversos coros de los ángeles, como tropas auxiliares que entran en el cuerpo del ejército dispuesto en batalla, á quien Cristo nuestro Señor sirve de caudillo.

Pedia á Jesucristo Catalina que la mostrase el género de vida que debia seguir; y como Dios siempre oye los gemidos de los que le llaman, la representó en éxtasis los Patriarcas de las religiones, y entre ellos á mi gran padre Domingo con un hábito en la mano. Faraon convidó á José para sentarle en su trono; Asuero convidó á Mardoqueo para un dia de triunfo: David convidó á Mifiboset para que tomase asiento en su mesa; oh! y cómo aprecia el mundo estos convites! Los santos fundadores convidan á Catalina para que escoja el instituto de austeridad que mas la agrade; oh! y cuánto rehusa el mundo este convite!

Elige esta santa el instituto de predicadores, y queriendo postrarse al pié de su santo fundador, dándola este la mano, la dijo: ten valor hija, no dudes que vestirás este hábito que ves en mi mano. ¡Gran promesa! dirá el libertino; pero Catalina le aprecia tanto que la parece que ni Salomon en toda su grandeza se habia vestido como ella: *Nec Salomon in tota gloria sua coopertus est sicut unum ex istis*.

Ya era tiempo de preguntar á estas bestias que vomitó el abismo, si el cielo podia convidar á Catalina con un estado, que segun ellos, no es sino invencion de almas ilusas; pero entre tanto que piensan la respuesta, descorramos el velo de las virtudes de esta virgen en este nuevo estado: ellas son virtudes tan heroicas que la hacen superior aun á las almas mas raras.

Basta decir que se propuso seguir los pasos de Domingo como Eliseo el espíritu de Elías: como Aaron las reglas de gobierno de Moises: como Simon el valor de Júdas. Muy diferente de aquella falsa devota de quien habla san Gerónimo, que aunque vestida de un hábito oscuro queria que la distinguiesen en el primor de su talle, en la delicadeza de un velo muy claro con que cubria su rostro, Catalina estuvo siempre muy léjos de esta afectacion culpable, que san Gerónimo llama aire de cortesana y comediante. Apénas vió el sayal dominicano, cuando hablando consigo misma se decia: es preciso comenzar nueva vida: este hábito blanco y negro te enseña que debes ser pura y sin mancha en el alma, mortificada y penitente en el cuerpo: manos á la obra.

Para levantar este nuevo edificio de tanta elevacion comienza Catalina por el conocimiento de sí misma, basa principal de este edificio, segun san Agustin; ó segun san Cipriano, fundamento de toda santidad. Infeliz Fariseo, tú te preciabas de inocente. Catalina juzga que tiene irritada por sus culpas la ira divina; piensa con un motivo del todo opuesto al de Jonas, que las borrascas de tribulacion que padecen las criaturas son por sus pecados.

De aquí aquel rompérsela el corazon, aquella amargura del alma, aquellos desmayos de muchas horas. Las lágrimas que derramaron Jacob viendo la ensangrentada túnica de José, los hijos de Israel cuando pelearon con los hijos de Benjamin, Neemias viendo la destruida Jerusalem; estas lágrimas solo formaron arroyos comparadas con las que derramó Catalina por

unos pecados que nunca habia cometido; el dolor de esta hija de Sion fué semejante al mar, cuyo seno no se puede ver, ni medir su inmensidad. Sus lágrimas hubieran sido irremediables como las de Ana, si Jesucristo no la asegurara que ya estaban perdonados sus pecados.

Palabra indefectible que á cualquiera otro hubiera hecho minorar sus austeridades. Catalina ántes las aumenta por mostrar que podia mas de lo que se la mandaba padecer, segun el idioma de san Agustin. Fué tan espantosa su penitencia, que se la puede aplicar lo que el Crisólogo decia del Bautista, que si esta virtud tomara cuerpo y vestido para presentarse á nosotros, hubiera tomado el cuerpo y vestido de santa Catalina.

El venerable Granada se atreve á decir que todos los tiranos juntos no hubieran atormentado tanto á Catalina como ella se mortificó. Porque ¿qué inventarian que ella no lo hubiese hecho sentir á su extenuado cuerpo con crueldad? ¿La extenderian sobre un potro? Pero su cama se componia de un bronco leño en que hacia padecer á aquel quebrantado cuerpo un prolongado martirio, para explicarme con Tertuliano. No era así la cama de aquel avaro que se decia á sí mismo: come, bebe y descansa.

¿La heririan con espadas? pero ciñe sobre sus carnes un áspero cilicio, añade una cadena de hierro que se une, se incorpora con el cuerpo rompiendo las primeras telas. Judit, no cuentas mas que te vestiste de cilicio, viendo oprimida tu patria, porque este instrumento de dolor no igualó al de Catalina.

¿La darian azotes? pero se da tres sangrientas disciplinas cada noche con una cadena de hierro por espacio de hora y media, hasta regar la tierra con su sangre, dice san Antonio de Florencia. Heliodoro, tu mereciste los azotes crueles, Catalina no.

¿La privarian del sueño? pero consigue no dormir mas de media hora, de dos en dos dias, no obstante que era la pasion que mas la violentaba. No velaste tanto, David, por mas que te propusiste no conceder sueño á tus ojos hasta que encontrases casa para tu Dios.

¿La quitarian el sustento? pero ella llega á un estado que ni come ni bebe si el confesor no se lo manda por evitar la murmuracion. Moises ayunó cuarenta dias, Catalina lo mas de su vida, viviendo por milagro, dice el santo arzobispo de Florencia.

¿La echarian al fuego? pero ella se arroja á un canal de agua hirviendo hasta abrasarse: parece otro Juan en el baño de aceite.

¿La quitarian la vida? pero ella ya no la tiene, la ha destruido, la ha aniquilado: *Nomen habet quod vivat, et mortua est*, que á otro asunto dijo el Espíritu santo. Si Tertuliano la hubiese visto, diria lleno de admiracion lo que de Job en su desgracia: *Quale feretur Deus in illo homine extruxit!* Pero digamos á lo ménos lo que el mismo Tertuliano dijo hablando de un cierto Hermitimo que muchas veces no se podia afirmar si estaba vivo ó muerto, porque aunque le empujasen, aunque le diesen de golpes, estaba insensible: tanto, que el vulgo pensaba que su alma se huía algunos ratos del cuerpo: *Anima de corpore fugitiva*.

Á este mismo estado redujo á Catalina la austeridad de su vida y el amor á Dios. Ella anda, luego vive; pero si cae en el fuego no siente sus ardores, ántes halla en las llamas un hermoso trono en que se eleva, sin que se atrevan á tocarla ni el vestido como á los niños en Babilonia: ella respira, luego vive; pero le punza la curiosidad varias veces las plantas con agujas y lesnas, y no hace movimiento alguno: ella piensa, luego vive; pero no piensa en sí ni un momento, desde el punto que su Esposo la dijo: piensa en mí, que yo he de pensar en tí: *Nomen habet quod vivat et mortua est*.

¿Pero acaso esto la impide el buscar con inquietud la salud de sus hermanos? Ah! que como los serafines del Profeta que estaban y volaban, estaba muerta para el mundo, pero viva para volar á cumplir el tercer designio que se habia formado de ser útil á sus prójimos.

Representaos, católicos, á Moises, á Jeremías, á Elías, á san Pablo, héroes cuyo celo alaban los Libros santos. Tales fueron los ejemplares que se propuso nuestra santa, y los que solamente pueden ser imágen de su celo. Desde sus tiernos años habia deseado con ardor partir á tierras extrañas, y disimulando su sexo como la virgen Eufrosina, vestir el habito de santo Domingo, para por este medio arrancar de la boca de los lobos tantas ovejas que murieran despedazadas. ¡Deseos vastos! ¡Empresa para una mujer de mas valor que el de Judit cuando degolló á Olofernes, que el de Débora cuando acabó con Sísara, que el de la otra mujer que quitó la vida á Abimelec!

Dios quiere á Catalina para apóstol, no de las gentes, sino de